



La Educación en Hannah Arendt

Samadhi Aguilar Rocha

Introducción

¿Cuál es el objeto de pensar? ¡La experiencia! ¡Nada más! Y si perdiéramos el suelo de la experiencia entonces nos encontraríamos con todo tipo de teorías.¹ No hay ya críticos de la totalidad. Arendt no es una autora que ofrece doctrina, más bien es una autora que intenta comprender y promover el pensamiento, no se trata de establecer dogmas, no da formulas que se puedan aprender y ocupar una vez y para siempre. Lo que nos propone, y quizás en esto consista parte de su talento, es que ejercitemos el pensamiento con el *único objetivo de adquirir experiencia en cuanto a cómo pensar; no contiene prescripciones sobre qué haya que pensar ni qué verdades se deben sustentar.*² Se trata pues, de construir pensamiento.

Lo que pretendemos con este ensayo es exponer las reflexiones que hace Arendt acerca de la educación y con ella resaltar nuestro propio interés sobre este tema. No podemos dejar de lado algunas nociones claves en Arendt como *la noción de natalidad, acción, el hombre masa y por supuesto la pérdida de mundo*, la que ha puesto en crisis la tradición y con ella la educación. Lo que intentamos resaltar es la importancia de la educación en una sociedad y cómo a través de ella podemos conservar lo que hay de nuevo en cada generación, y hacer crecer nuestro legado. Así como resaltar la importancia de hacernos cargo, de hacernos responsables.

Ante los problemas que tenemos hoy en día como la drogadicción, el hambre en el mundo, etc. La actitud de cada hombre es evidente: es la indiferencia, es decir, la falta de responsabilidad, no se siente responsable porque cree que una institución o grupo se encarga de solucionar estos problemas. Pero esto no sólo ocurre en el ámbito social sino que cada individuo evade su responsabilidad. No hay compromiso ni siquiera hacia ellos mismos. El ejemplo que pone Manuel Cruz es muy ilustrativo, afirma que hoy en día se puede argumentar la inocencia de un criminal transportando la responsabilidad hacia la ausencia o no de un hogar, a la violencia en los programas de televisión, etc. De modo que el criminal no es responsable de nada, ni siquiera de sus propios actos. ¿Qué queda o más bien quién queda? No se puede cerrar nuestra identidad diciendo “yo soy así” como leí en un ensayo: *Tancar l’asumpte de la identitat personal amb un jo-sóc-així immudable no és exercir una prestesa sobirana, és autoimposar-se un tira*³. Ese criminal ya no existe como persona, esto M. Cruz lo califica como *una nueva barbarie especialista*, a la que hemos llegado por un proceso de vaciamiento de la idea de identidad.⁴

¹ Arendt, Hannah, *De la historia a la acción*, Paidós UAB, Pensamiento contemporáneo 38, Barcelona 1999 p. 145

² Arendt, Hannah, *Entre pasado y futuro*, Península, Barcelona 2003, p.30

³ Gràcia Albaredas, David, *Hannah Arendt: el subtext de la identitat*. Trabajo presentado para la asignatura “Sobre la libertad” Profesora Fina Birules, Curso 2004-2005 1r.semestre, en al UB. p.6

⁴ Cruz Manuel, *Introducción* en Arendt, Hannah, *De la historia a la acción*, Paidós UAB, Pensamiento contemporáneo 38, Barcelona 1999 p. 16

Para Arendt, la última forma de dominio es la burocracia, el dominio de un complejo sistema de oficinas en donde no cabe hacer responsables a los hombres, ni a uno ni a los mejores, ni a pocos ni a muchos, es el dominio de nadie. Este estado de cosas hace imposible la localización de responsabilidad.

Con respecto a éste tema Hannah Arendt tiene un ensayo titulado *Culpa organizada y responsabilidad universal*, en éste explica que la política totalitaria ha destruido *la zona neutral* que suele existir en la vida diaria de los seres humanos, ha hecho depender la existencia de cada individuo en Alemania de que o cometa crímenes o sea cómplice de ellos, recordemos que ella vivió la época de la Alemania nazi con Hitler y sus campos de concentración. Para Arendt el verdadero problema consistía en cómo debía comportarse los ciudadanos y cómo soportar la prueba de la confrontación con un pueblo en que las líneas divisorias entre criminales y personas normales han sido borradas, cualquiera podía ser un asesino o, como dice Arendt, un héroe anónimo.

*En ésta situación lo horrible es que una persona desarrolle o no directamente su actividad en un campo de asesinato, éste forzado a participar de uno u otro modo en el funcionamiento de esta máquina de asesinato en masa.*⁵ De cómo es forzado y que tipo de hombre se constituye en esos momentos, y del cual podemos hablar actualmente hablaremos más adelante. El punto que queremos resaltar es que para Arendt no hay solución política para el crimen de asesinato administrativo en masa. *Donde todos son culpables, nadie en último análisis puede ser juzgado. Pues tal culpa no viene acompañada de siquiera la mera apariencia, la mera simulación de responsabilidad.*⁶ De ésta actitud no escapa la educación de los más jóvenes.

Acción.

¿Cómo preguntamos sobre la identidad? ¿Quién es alguien? No sólo es aquel ser vivo cuyo única labor es satisfacer sus necesidades sino aquel que se manifiesta por la palabra y la acción, apareciendo en un espacio público. Para Arendt, *el quién* reside en la acción.

El rasgo característico del mundo actual es el abandono de la subjetividad. Lo que pide el mundo son consumidores, sujetos débiles, sin identidad, capaces de adaptarse a los cambios de publicidad, como ya dijo Manuel Cruz. Conviene a esta sociedad que los hombres no tengan identidad, que vivan sin pasado. Conviene la anulación de la acción de modo que la persona se convierta en nada, esto es lo que provoca el régimen totalitario para Arendt. Lo que busca el régimen totalitario es que los hombres se conviertan en individuos moldeables, esta sociedad es la más masificada, de ahí la eficacia de la publicidad.

En la actualidad el sujeto es reducido a una abstracción, donde la identidad se responde con un *qué es* y no con un *quién es*. Ésta reducción lo convierte en un objeto igual a otros y por tanto puede ser reemplazado. Pero el *quién* al que se refiere Arendt es el que actúa, con todo lo que conlleva la acción, a saber, su fragilidad, el hecho de que no se puede predecir sus efectos porque una vez iniciada la acción no se sabe las consecuencias que traerá ya que se inserta en una red de relaciones humanas, además de que una vez iniciada la acción ya no hay marcha atrás, es irreversible. De alguna manera es *aventurarse en el dominio público*:

⁵ Arendt, Hannah, "*Culpa organizada y responsabilidad universal*" en *Ensayos de comprensión 1930-1954*. Trad. Agustín Serrano de Haro, Colección Esprit núm. 54, Caparrós Editores, Madrid 2005, p. 159

⁶ *Ibidem*

“(La) aventura es que nosotros iniciamos algo; nosotros introducimos nuestro hilo en la malla de las relaciones. Lo que de ello resultara, nunca lo sabemos (...) Y es que sencillamente no se puede saber: uno se aventura. Y hoy añadiría que este aventurarse sólo es posible sobre una confianza en los seres humanos. Una confianza en –y esto, aunque fundamental, es difícil de formular- lo humano de todos los seres humanos. De otro modo no se podría.”⁷

Todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de la pluralidad humana de que no es un hombre sino hombres quienes habitan la tierra y de un modo u otro viven juntos. La acción y el discurso están conectados con este hecho, es decir, con el hecho de vivir entre los que son mis iguales.

“La esfera de los asuntos humanos, estrictamente hablando, está formada por la trama de las relaciones humanas que existe dondequiera que los hombres viven juntos. La revelación del “quién” mediante el discurso, y el establecimiento de un nuevo comienzo a través de la acción, cae siempre dentro de la ya existente trama donde puede sentirse sus inmediatas consecuencias.”⁸

De tal forma cuando me inserto en el mundo, se trata de un mundo donde ya están presentes otros. Y la primera pregunta, en la inserción del recién llegado es: ¿Quién eres tú? La acción sin una voz no existe, *sin palabra, la acción pierde al actor, y el agente de los actos sólo es posible en la medida en que es al mismo tiempo quién dice las palabras quién se identifica como el actor y enuncia lo que esta haciendo, lo que ha hecho y lo que trata de hacer.*⁹ Si no hubiese *quién* ligado a la acción no tendría significado. Cada individuo aparece en el mundo manifestándose, confirmándose y asumiéndose, ante los demás como un ser irrepetible (con *el hecho desnudo de su original apariencia física*), y que cuyos actos no se puede predecir, no como un individuo en abstracto consumidor de bienes.

*“Si alguien se manifiesta por la palabra y por la acción, esta palabra y esta acción tiene un rostro, se traduce en una lengua, pasan a través de unos gestos. Si no hay hombre en general, si no existimos como alguien más que protegidos por la ciudadanía, tal como lo precisa Arendt, hace falta añadir que no es un ciudadano en general sino un ciudadano concreto inscrito en una pertenencia comunitaria, sólo a partir de la cual puede elaborarse un mundo en común. La pertenencia a un sexo, a una lengua, a una cultura, a una tradición no se reduce aquí de ninguna manera a la pertenencia a una especie”.*¹⁰

Renunciar a los hechos con los que fuimos puestos en el mundo, es renunciar a uno mismo, pero lo que queremos decir es que de lo que se trata es de poner en juego lo que se nos han dado con aquello que nosotros hacemos en el momento de tomar una decisión, en el momento de responder al mundo.

⁷ Arendt, Hannah, “¿Qué queda? Queda la lengua materna” en *Ensayos de comprensión 1930-1954*. Trad. Agustín Serrano de Haro, Colección Esprit núm. 54, Caparrós Editores, Madrid 2005, p. 40

⁸ Arendt, Hannah, *La condición humana*, Introducción Manuel Cruz, Paidós, Surcos 15, Barcelona 2005, 212.

⁹ Arendt, Hannah, *De la historia a la acción ...*

¹⁰ Collin, Françoise, “Hannah Arendt: la acción y lo dado”, p. 38

El impulso a la inserción en el mundo surge del comienzo, *adentró del mundo cuando nacemos y al que respondemos comenzado algo nuevo por nuestra propia iniciativa*¹¹. La importancia de la *acción* arendtiana es que ésta, junto con el discurso, crean un espacio común entre los participantes, es decir, un espacio de aparición, *un espacio donde yo aparezco ante otros como otros aparecen ante mí, donde los hombres no existen meramente como otras cosas vivas o inanimadas, sino que hacen su aparición de manera explícita*.¹² Cabe señalar el hecho de la heterogeneidad de aquellos que participan en el mundo común, la pluralidad, como dice Colli, no es ya sólo de opiniones sino de situaciones. Pero este espacio no siempre existe, en la modernidad, aunque todos podemos actuar y hablar la mayoría no lo hace, no viven en un espacio común, pero vivimos en el mismo mundo, los problemas son los mismos aunque tengamos diferentes perspectivas. Cuando el individuo se manifiesta en la acción lleva implícita una novedad por el simple hecho de su propia aparición. Pero hay que tomar en cuenta lo que Arendt recuerda: *que la acción, para manifestarse, necesita de un "marco durable" constituido por los objetos culturales (...)*¹³

Educación

Hablar de educación es hablar de natalidad, acción e inserción. *El quién aparece en ese mundo común, con la acción y la palabra, y con los otros. El nacimiento biológico y el hecho de nacer, es inmediata irrupción en el mundo común y apertura inesperada, original de este mundo común*.¹⁴ Este mundo común es donde aparece y actúa la identidad, es donde se actúa en libertad¹⁵, donde se inicia, se interrumpe. La noción de *natalidad*, muy importante para el pensamiento de Arendt sobre la educación, se refiere a la capacidad humana de renovación, que se lleva continuamente a cabo a través de la recepción de los recién llegados y compartir con éstos la esfera pública. Su finalidad es la reconstrucción del mundo común. La natalidad pone de manifiesto lo imprevisible de la acción humana, en palabras de Arendt, *el hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperarse de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable*. Lo más propio de la condición humana es su capacidad de comenzar algo nuevo en el mundo, es el poder iniciar, el poder de fijar objetivos y llevarlos a cabo: *Con la palabra y acto nos insertamos en el mundo humano, y esta inserción es como un segundo nacimiento, en el que confirmamos y asumimos el hecho desnudo de nuestra original apariencia física*.¹⁶ Cabe decir que esta inserción no está sujeta a la necesidad, como lo hace la labor, ni nos impulsa la utilidad, como es el caso del trabajo¹⁷. Con cada

¹¹ Arendt, *La condición humana...* p. 207

¹² Ibid, p.225

¹³ Collin, Françoise, *Hannah Arendt: la acción y lo dado*, en *Filosofía y Género. Identidades femeninas*, Pamiela, Pamplona, 1992, p. 24

¹⁴ Ibid. 47

¹⁵ La libertad en sentido arendtiano, es libertad para la acción, para la decisión, para iniciar algo nuevo, la que tiene que ver con la posibilidad de construirse constantemente. Arendt en *Entre pasado y futuro* capítulo donde habla sobre la Libertad, marca la diferencia entre en don de la libertad de elección y el ejercicio efectivo de esta libertad.

¹⁶ Arendt, *La condición humana...* p. 206

¹⁷ *Labor, trabajo y acción son tres actividades fundamentales del hombre. Son fundamentales porque cada una corresponde a una de las condiciones básicas bajo las que se ha dado al hombre la vida en la Tierra:*

- *Labor, los conceptos asociados a esto son la necesidad, el ciclo natural, repetición, subsistencia, reproducción, fugacidad. Los productos de la labor están destinados al consumo, el consumo no deja rastro, obliga a reiniciar el proceso a repetir el gesto. La labor no singulariza, no otorga identidad, no genera "mundo".*

nacimiento el recién llegado ejerce su capacidad de actuar, de empezar algo nuevo. *“Actuar, en su sentido más general, significa tomar una iniciativa, comenzar, poner algo en movimiento”*.¹⁸

El joven como recién llegado y extraño ha nacido en un mundo preexistente que no conoce. La tarea de introducir al joven en el mundo es responsabilidad de la escuela, principalmente, y con la ayuda de los padres. Esto tiene que ver con la enseñanza y el aprendizaje que hoy resulta un problema urgente a resolver. El niño entra en el mundo cuando empieza a ir a la escuela y la escuela es la institución que se encuentra entre el hogar (campo privado) y el mundo (campo público.) De modo que la escuela no es el mundo sino aquella institución que facilita la transición de la familia al mundo. Los educadores aparecen como representantes del mundo ante los ojos de los jóvenes porque son introducidos por ellos. En esta etapa de la educación los adultos tienen la responsabilidad con respecto al niño, pero ya no es la responsabilidad (que podría corresponder totalmente a los padres) por el proceso de crecimiento sino más bien la responsabilidad de que los jóvenes desarrollen sus calidades específicas. Esas calidades que caracterizan a cada ser humano, en palabras de Arendt: *(...) la cualidad por la que no es un mero extraño en el mundo sino alguien que nunca antes estuvo en él*¹⁹. Los educadores asumen esta responsabilidad, aunque ellos no son los que hicieron el mundo en el que les tocó vivir y aunque preferirían que el mundo fuera distinto. Esta responsabilidad está implícita en el hecho de que son ellos, los adultos, los que introducen al joven al mundo.

En la educación esta responsabilidad con respecto al mundo toma la forma de autoridad. Pero esta autoridad, la del educador, no viene dada por el hecho de poner calificaciones, la autoridad del educador y las calificaciones del profesor no son la misma cosa. Como dice Arendt, la calificación más alta nunca genera autoridad por sí misma. ¿Dónde descansa la autoridad del profesor? Descansa en el hecho de que asume la responsabilidad respecto al mundo.

La crisis de la tradición está directamente relacionada con la crisis de la educación y la pérdida de autoridad. La autoridad hoy en día no tiene ningún papel. Porque donde en el pasado hubo autoridad verdadera se le atribuyó la responsabilidad con respecto al mundo. En la educación la pérdida de autoridad representa una catástrofe porque, por su propia naturaleza, no puede renunciar a la tradición, ni a la autoridad y aun así debe desarrollarse en un mundo *que ya no se estructura ni por la autoridad ni se mantiene unido por la tradición*. La tarea del educador consiste en mediar entre lo viejo y lo nuevo, por lo que le es necesario respetar el pasado. Arendt pone el ejemplo de la sociedad romana, la actitud de los romanos era considerar como modelo el pasado, por el mero hecho de serlo, y por ello creían que la edad más digna era la vejez. Con respecto a la relación profesor y alumno, el profesor representaba la autoridad del pasado ya que lleva consigo una tradición.

La autoridad designa una relación entre personas o instituciones, pero sólo hay autoridad porque el que obedece *reconoce* esta autoridad. De modo que la autoridad

- *Trabajo, sus conceptos asociados son fabricación, durabilidad, multiplicación, mundo artificial, sus productos de trabajo están destinados al uso. Crea un mundo pero no un espacio de libertad.*

Acción, sus conceptos asociados son libertad política, sentido, inicio, irrupción. Toma el modelo de natalidad: irrupción en un mundo común, público, aparental. La acción es concebida como inicio y como Inter-acción. Nuestra acción se inserta en una trama de relaciones existente.

Nunca actuamos solos. Los rasgos de la acción son: ilimitada en sus resultados, impredecible en sus consecuencias e irreversible. La acción requiere de un espacio público de aparición, en donde interactuar. La palabra y la acción permite la singularización, la distinción, la aparición de un quién.

¹⁸ Arendt, *La condición humana*,...p.207

¹⁹ Arendt, *Entre pasado y futuro*.... p.291

no puede ser impuesta por la violencia. Cuando se habla de autoridad se tiende siempre a relacionarla con algún tipo de violencia o coacción. *La autoridad siempre demanda obediencia y por este motivo es corriente que se la confunda con cierta forma de poder o violencia*²⁰. Pero es al contrario, una verdadera autoridad excluye el uso de medios de coacción, sólo se usa la fuerza cuando la autoridad fracasa. Pero no sólo la autoridad se diferencia del poder sino también de la persuasión. La relación de autoridad entre el que manda y el que obedece no se apoya en una razón común ni en el poder del primero; lo que tiene en común es la jerarquía, que reconocen ambas partes y que cuyos puestos son estables.

El problema es que con la desaparición de la autoridad, desaparece la jerarquía que existe entre el profesor y alumno y se igualan posiciones, la única diferencia consiste en que el profesor orienta. Este problema es uno de los tres supuestos básicos por los que entró en crisis la educación. Se iguala la relación como si hubiese un mundo de niños autónomo que necesita emanciparse de la autoridad de los adultos, como si estuvieran en situación de oprimidos por una mayoría adulta, en palabras de Arendt:

*“Existe un mundo y una sociedad infantil, ambos autónomos, por lo cual han de entregarse a los niños para que los gobiernen. Los adultos solo deberán ayudar en ese gobierno. La autoridad que dice a cada niño que tiene que hacer y qué no tiene que hacer está dentro del propio grupo infantil, esto produce una situación en la que el adulto, como individuo, esta inerte ante el niño y no establece contacto con él (...) Al emanciparse de la autoridad de los adultos, el niño no se liberó sino quedo sujeto a una autoridad más aterradora y tiránica de verdad: la de la mayoría.”*²¹

Lo que hace tan aguda la crisis de la educación, es este afán por igualar o borrar las diferencias entre los jóvenes y los viejos, entre personas con talento o sin talento, entre niños y adultos, entre alumnos y profesores, el precio es la pérdida de autoridad.

Pero la autoridad tiene raíz en el pasado, cuando se educa a un joven o se introduce en el mundo éste recibe algo, hereda un mundo, parte de algo dado, algo estable a partir del cual poder transformar, pero en la actualidad hay una aceleración constante, todo cambia y sólo se educa para adaptarse a ese cambio constante y acelerado, ya no se trasmite una herencia, se pierde lo que daba estabilidad, se pierde calidad (los contenidos) y lo que se enseña más bien es capacidad (los procedimientos), para esto no hace falta un tiempo de experiencia. En el pasado se educaba para transmitir, los romanos consideraban que el crecimiento se dirigía hacia el pasado, al contrario de nuestro concepto de crecimiento que coloca el proceso en el futuro. *La tradición conservaba el pasado al transmitir de una generación a otra el testimonio de los antepasados, de los que habían sido testigos y protagonistas de la fundación sacra y después la habían aumentado con su autoridad a lo largo de los siglos.*²²

Los adultos al despreciar la autoridad se niegan a asumir la responsabilidad del mundo al que han traído a sus hijos y su auto-exculpación consiste en decir que ellos recibieron ya ese mundo decadente, con esta actitud muestran su desagrado al mundo tal como es.

²⁰ Ibid, p.147

²¹ Ibid, p. 279, 280

²² Ibid, 197

*“Es como si los padres dijeran cada día: En este mundo, ni siquiera en nuestra casa estamos seguros; la forma de movernos en él, lo que hay que saber, las habilidades que hay que adquirir son un misterio también para nosotros. Tienes que tratar de hacerlo lo mejor que puedas; en cualquier caso, no puedes pedirnos cuentas somos inocentes nos lavamos las manos en cuanto a ti”*²³.

Como dice Arendt, *la culpa implica la conciencia de culpa, y el castigo del que el criminal es persona responsable*²⁴, sino hay conciencia de culpa no hay responsabilidad. Cuando Arendt habla de los hombres que participaron en los campos nazis, afirma que es como si cada alemán que no llevo a cabo con sus propias manos un asesinato, y que sin embargo trabajaba en *la gran maquinaria de asesinar*, dijese *“Yo no quería esto”*.

Otro de los tres supuestos básicos tiene que ver con lo que se les enseñan, hoy en día a los jóvenes se les educa para ser técnicos, es decir, se les enseña puros procedimientos²⁵. El supuesto básico consiste en sustituir el aprender por el hacer, lo que interesa enseñar o demostrar es cómo se produce cada cosa, la intención, como hemos dicho anteriormente ya no es transmitir conocimiento sino enseñar habilidad. Pero lo que hay que enseñarles es cómo es el mundo y no enseñarles puras habilidades.

El mundo es siempre más viejo que ellos, de modo que el aprendizaje se vuelve necesariamente hacia el pasado, por mucho tiempo que se lleve en el presente. Continuamente cambian los habitantes del mundo y con él el mundo, que continuamente envejece también. De modo que siempre hay que estar renovándolo. El problema, como dice Arendt, es educar de forma que sea siempre posible un cambio, una corrección y asumir también con éste el peligro que conlleva (como en toda acción) porque no se sabe a donde puede conducir. Si al contrario, tratamos de controlar a la nueva generación diciéndoles cómo deben ser las cosas, la esperanza en lo nuevo que trae consigo se destruiría. *“Por el bien que hay de nuevo y revolucionario en cada niño, la educación ha de ser conservadora, tiene que preservar ese elemento nuevo e introducirlo como novedad en un mundo viejo que, por muy revolucionarias que sean sus acciones siempre es anticuado y esta cerca de la ruina desde el punto de vista de la última generación”*.²⁶

Cuando Arendt dice que la educación debe ser conservadora lo hace en el sentido de la conservación, para ella la esencia de la actividad educativa, cuya tarea es la de mimar y proteger al niño ante el mundo y al mundo ante el niño. Pero, y ella es clara, esto vale sólo en el campo de la educación, en la relación entre personas formadas y niños, y no en el ámbito de la política, en el que actuamos entre adultos e iguales.

Algunas de las preguntas que le hicieron al final de un congreso que realizó titulado *La obra de Hannah Arendt*²⁷:

²³ Ibid, 294.

²⁴ Arendt, Hannah, *“Culpa organizada y responsabilidad universal”* en *Ensayos de comprensión 1930-1954*. Trad. Agustín Serrano de Haro, Colección Esprit núm. 54, Caparrós Editores, Madrid 2005, p. 160

²⁵ Arendt no dice procedimientos, nosotros lo ocupamos porque hasta hace poco en el programa de educación española estaba dividido en tres partes a enseñar, a saber, contenidos, procedimientos y valores. El énfasis se pone en los procedimientos.

²⁶ Ibid, 296

²⁷ Se transcribieron algunas respuestas e intervenciones de Arendt en un congreso que llevó en noviembre de 1972 sobre *“La obra de Hannah Arendt”*, organizado por la *“Sociedad para el estudio del pensamiento social y político”*, para más información ver la primera nota al pie de

Michael Gersteindice: Cómo alguien que es o que se siente agente político (refiriéndose a Arendt) ¿Cómo me daría algún tipo de orientación? ¿O no me daría ninguno?

Arendt: No, no le daría instrucciones; considero que sería una gran presunción por mi parte. Creo que usted debería formarse sentándose e intercambiando opiniones con sus pares alrededor de una mesa. Y entonces, acaso, como resultado de ello se daría una línea a seguir; no para usted personalmente, sino acerca de cómo el grupo debería actuar.

Cualquier otra vía, como, por ejemplo, la del teórico que indica a los estudiantes qué pensar y cómo actuar es... ¡Dios mío! ¡Son adultos! ¡No estamos en la guardería! La auténtica acción política aparece como un acto de un grupo. Y uno se une o no al grupo. Y cualquier cosa que se haga por cuenta propia indica que no se es un agente: se es un anarquista.²⁸

En la educación que propone Arendt, también como educador se ha de ser concientes de que para ofrecer a los alumnos herramientas para pensar es necesario no guiar a los alumnos hacia los propios intereses del profesor, sino, y en esto radica la dificultad, se les ha de mostrar como son las cosas, guiarlos pero sin destruir ese elemento nuevo que traen consigo, es darles herramientas para que ellos puedan pensar y actuar por su propia cuenta.

Se tiene esperanza en el elemento de novedad que lleva cada generación, pero no se trata de borrar el pasado o ignorarlo, sino de orientar nuestro pasado para hacer crecer las posibilidades que trae cada recién llegado. Con ello la *autoridad* arendtiana lleva implícito que él que la reconoce no pierde nada, al contrario, el asumirla es posibilidad de crecer, de amar algo, de ofrecer algo, la capacidad de hacer cosas, de entender. Sólo hay que recordar que no hay novedad sin partir de algo establecido.

“La educación es el punto en que decidimos si amamos el mundo lo bastante como para asumir una responsabilidad por él (...) también mediante la educación decidimos si amamos a nuestros hijos lo bastante como para no arrojarlos de nuestro mundo y librarnos de sus propios recursos, ni quitarles de las manos la oportunidad de emprender algo nuevo, algo que nosotros no imaginamos para la tarea de renovar un mundo común”.²⁹

En la actualidad lo que hace falta es que nos responsabilicemos del mundo, y Arendt denuncia, ya en su época, la falta de ésta. Pero ser responsable implica asumir una responsabilidad por los crímenes que los hombres han cometido, por la hambruna en el mundo, por una educación deficiente que no lleve a la creación de un espacio público. La responsabilidad implica asumir *que todas las naciones comparten la carga del mal que todas las otras han cometido*.

La sociedad de masas, es una sociedad del anonimato, con el anonimato no puede haber un espacio común, en donde hay interrelación entre las personas, porque se pierde la posibilidad de acción. Es lo que denuncia Arendt con frecuencia, a saber, la pasividad, la no-acción que deshumaniza al individuo, su indiferencia hacia el mundo. Esto fueron los motivos reales que hicieron que tantas personas actuarán como *piezas de la gran maquinaria de asesinato* en los campos de concentración.

página de Arendt sobre Arendt. *Un debate sobre su pensamiento*, en “De la historia a la acción”, pág. 138

²⁸ Arendt, Hannah, *De la historia a la acción ...p. 146*

²⁹ *Ibid*, 300

Las características del tipo de persona que responde a esta indiferencia, y que no aparece sólo en la época de Arendt sino también en la actualidad, son las características del *hombre padre de familia*, que lo único que le interesa es el bienestar de los suyos y que está decidido a hacer más fácil la vida de su esposa y de sus hijos, en pocas palabras, sólo le preocupa su seguridad. Éste hombre se transformó, por las condiciones económicas precarias en tiempos de Arendt y en el nuestro, en un *aventurero involuntario*, cuya característica consiste en que en ningún momento puede estar seguro del que pase al día siguiente.

Este hombre, afirma Arendt, es dócil, es un hombre capaz de sacrificar sus *creencias, su honor y su dignidad humana* por su seguro de vida o la seguridad de su esposa e hijos. La condición para realizar tal sacrificio es que no se les haga responsables por sus actos. La única responsabilidad que este hombre tiene es hacia su familia. *La transformación del cabeza de familia de ser miembro responsable de la sociedad interesado por los asuntos públicos, es un burgués preocupado sólo de su existencia privada e ignorante de toda virtud cívica, es un fenómeno contemporáneo internacional.*³⁰ El hombre masa es un fenómeno internacional y actual, él que ha separado por completo la familia y la profesión, en él mismo ya no hay ninguna conexión entre las dos partes, y por ello es posible que, si su profesión consiste en matar, él no se ve así mismo como un asesino, *pues no lo ha hecho por inclinación sino en su desempeño profesional. Por pura pasión sería incapaz de hacer daño a una mosca.*³¹

No hay acción sin identidad, ésta implica poder pronunciarse desde su unicidad, rompiendo el anonimato y la homogenización que promueve la sociedad de masa. A una sociedad de masas le va muy bien la homogenización, el anonimato, la no identidad, la pasividad, por que lo que pide el mundo hoy son consumidores, y como bien escribe David Gràcia: *Al model del consum no li cal iniciar res de nou, en tot cas, els canvis són millors per al propi model; no li cal un espai entre l'un i els altres, una distància mínima per a la pluralitat i la diferencia; no li cal res que mereixi ser conservat en un relat, com no sigui que aquest és un relat-producto per el consum.*³² Esto es importante porque pone de manifiesto la falta de mundo, encerrarse en el laborar y el consumir es evadirse, es una falta de responsabilidad.

De aquí que Arendt proponga una educación donde se busque no sólo un saber instrumental, sino promover un pensamiento propio, un pensar que se produzca desde la existencia. Un pensamiento que no huya de la contingencia y la facticidad que le corresponden a los asuntos humanos, sino que al contrario, que los afronta y los asume. Aquí solo nos gustaría recordar que Arendt estaba en contra de los sistemas filosóficos que lo que pretendían era explicar la existencia, la interioridad a través de categorías abstractas y petrificadas.

De alguna manera creemos que el *quién* arendtiano se juega también en la educación. La importancia de *la inserción en el mundo del trabajo no debe suprimir la fundamental inclusión de las personas en un mundo común*. El *quién* tanto del profesor como del alumno no puede reducirse a un tecnicismo del lenguaje en sentido curricular (*qué*.) La identidad de una persona (*el quién*) sólo se puede entender como relato de su historia, es decir, de su pasado, solo se puede entender en la re-apropiación del pasado. *Si la cuestión no es qué somos, sino quiénes somos, entonces nuestra*

³⁰ Arendt, Hannah, "Culpa organizada y responsabilidad universal" en *Ensayos de comprensión 1930-1954*. Trad. Agustín Serrano de Haro, Colección Esprit núm. 54, Caparrós Editores, Madrid 2005, p. 162

³¹ Ibid, p. 164

³² Gràcia Albaredas, David, *Hannah Arendt: el subtext de la identitat...p.8*

*identidad depende en gran medida de lo que seamos capaces de hacer con nuestro pasado.*³³

El lugar donde aparece la identidad es el mundo común, y nos insertamos por la palabra y la acción, de aquí que sea tan importante la actitud frente a lo que llama Arendt *natalidad*, hacia el hecho de que todos hemos venido al mundo al nacer y de que este mundo se renueva continuamente a través de los nacimientos. Sólo el hombre puede expresar la individualidad, sólo él puede distinguirse y comunicarse. Este sujeto existente está abierto, inacabado de modo que con cada acto se va haciendo, se va constituyendo hasta el día de su muerte. Pero este movimiento implica hacerse cargo de sí mismo y del mundo.

Acción e identidad en sentido arendtiano va unido a responsabilidad, actuar implica responder a un mundo común y no responder, no actuar es no tener identidad. No podemos evadir lo que se nos ha dado, hay que tomarlo y transformarlo, modificarlo, para que se abra la posibilidad de ofrecer algo *nuevo*. *La identitat (...)* està, docs, vinculada directament a la responsabilitat, al respondre d'un món comú i de *qué-donat* amb què hi apàreixem en una posició concreta. Precisament perquè la identitat té a veure amb l'actuar davant i amb els altres en un món compartit, la identitat té a vera amb el fet de *respondre*.³⁴

³³ Birulés Fina, *Introducción, Filosofía y Género. Identidades femeninas*, compiladora Fina Birulés, Pamiela, Pamplona, 1992, p. 16

³⁴ Gràcia Albaredas, David, *Hannah Arendt: el subtext de la identitat...p. 13*